

17
VISITACION
de IMPRENTAS Y BIBLIOTECAS
MAY 2 1939
DEPÓSITO LEGAL

EXCELENCIA: DESMONTE LA MAQUINA BURECRATICA

MULTITUD



ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION

TODA LA CULTURA

SEMANA A SEMANA

DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

EDITORIAL

DE MAYO:

EL DIA DE LA CLASE OBRERA

Día del pueblo, día del mundo!...

Nosotros no saludamos, únicamente, hoy, a los ahorcados sagrados de Chicago, a los mártires del proletariado, nó, saludamos, en este instante de recordación terrible, EL DIA DE LA CLASE OBRERA, saludamos, puño en alto, a todos los trabajadores manuales e intelectuales del mundo, en los pueblos del mundo, a todos los humillados, los ofendidos, los explotados de la tierra, saludamos al Frente Popular chileno, en todos los partidos populares de la República.

Y a todo el pueblo de Chile.

Paso a paso, la mayoría trabajadora, va conquistando las

etapas del poder político, desde donde estructurará el poder económico, base del poder político. Una gran aurora se abre en el corazón de la U. R. S. S. El Frente Popular chileno, se coloca en las avanzadas americanas, como columna de vanguardia y como baluarte, contra el enemigo fundamental de LA CLASE OBRERA, de la cultura, de la humanidad, de la libertad, de la paz, de la dignidad del hombre: el fascismo. El eje Madrid-Roma-Berlin-Tokio, constituye la amenaza específica de los trabajadores. Desde la explotación científica de la fábrica, el gran infierno industrial-militar del fascio, desde los asquerosos pudrideros humanos de los campos de concentración,—vergüenza de vergüenzas,—en donde arden

el hambre y el crimen, desde el hogar humillado por el capatáz fascista... ¡a la guerra!... en la cual se volcará, fatalmente, el fracaso, el desastre, la infamia del fascismo y sus aventureros, del fascismo y sus líderes, — piratas y corsarios. — Hoy por hoy, además, entre el fascismo y LA CLASE OBRERA, están los verdugos, los ladrones, los espías del fascismo y, en LA CLASE OBRERA, los héroes.

Por eso es cierto y tremendo el combate, feroz la pelea, atroz la batalla, cierto y tremendo el combate. LA CLASE OBRERA afronta su destino de clase, asciende a los primeros planos de la acción y el comando social, y se prepara a triunfar en un terrible "cuerpo a cuerpo" con el fascismo, en defensa del porvenir humano. Es el rol exacto de quienes asumen la responsabilidad máxima.

Ahora, la historia ha reservado a los trabajadores americanos un destino especialmente egregio y heroico, de pasión singular, y firme y grande acento. Porque la América — indo-española — es el campo de guerra entre la Democracia y el fascismo, entre la civilización y el fascismo, entre la vida humana y el fascismo, entre el hombre y la bestia, y entre la cultura, y la sangre y la muerte, hechas religión y mito. Y son las bases obreras de los partidos populares, las anchas vanguardias de choque en las que se romperán los dientes los esclavos pardos o negros, siempre de pelambre amarilla, como las hienas. Efectivamente, la libertad, la paz, la dignidad, la independencia de hispano-América descansa en los trabajadores americanos, en su experiencia de combatientes objetivos, cuya conciencia trágica, es práctica e insobornable, en su concepción de la unidad, como un hecho político, en su ardiente y potente panamericanismo bolivariano, no contaminado del chauvinismo comercial de las oligarquías criollas, ni de demagogía. Además, el rol heroico del trabajador se engrandece; cuando se piensa que debe batirse contra LA QUINTA COLUMNA del trotskismo, enquistada en las entrañas de LA CLASE OBRERA. Fascismo y trotskismo, como los dos extremos de la cadena con la cual se va a ahorcar a los explotados de la tierra, se unen, terribles, en el centro, — caída la fronda social-demócrata y demagógica, de extrema derecha y extrema izquierda, — se abrazan, se ayuntan, en torno al cuello de LA CLASE OBRERA, como una serpiente de oro falsificado y tremendo. Es, entonces, cuando los trabajadores dan la medida de su capacitación y su heroísmo. Es, entonces, cuando LA CLASE OBRERA, levantándose, por encima de su pirámide de mártires, imprime a la humanidad el acorde social y el esquema de un humanismo proletario, de gran acento y alcurnia y un sentido heroico de masas.

El EJEMPLO Y ESPANTO DE ESPAÑA lo están gritando. Sobre sus espaldas recae todo el horror y el honor de la tragedia; es EL PUEBLO, el pueblo español, grande entre grandes, el pueblo y sus líderes, quien se levanta, frente a frente al invasor fascista y sus sirvientes, los traidores españoles; a cada victoria le corresponde un pabellón popular, a cada derrota una actitud que significó el alejamiento de la masa heroica. Y cuando fué despedazado, fué cuando fué traicionado. Porque el pueblo no traiciona, LA CLASE OBRERA no engaña, no reniega, no adula, jamás, por modo alguno; traicionan los caudillos y los lacayos de los caudillos.

Poco a poco, e intencionalmente, hemos ido dejando que se invadan, recíprocamente, que se compenetren, que se interfieran, que se reajusten estos dos conceptos: LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO. Pues bien, uno de los hitos máximos que señalan el ascenso fundamental y macizo de LA CLASE OBRERA, es decir, el signo del triunfo enorme, que la sitúa en el primer plano de la existencia contemporánea, en el primer plano de la historia, como la clase del porvenir, del sentido y del destino del hombre, como la clase del comando, como la clase que conduce y da significación a los acontecimientos, es que, superándose como clase, exaltándose a su más gran valencia, suma y compendia la masa social de los que producen y se convierte en el pueblo, en el gran pueblo del mundo. Y su ímpetu vital es tan gigante y tan terrible, a la vez, que, o se está en él, en sus entrañas, adentro de él, como él mismo, o se está fuera de la historia, y como la historia es la vida, fuera de la vida, como una dolorida entelequia espectral, vagabunda, extranjera, pol-

vorosa, inerte. Entonces, el arte, la investigación científica, la filosofía, la sociología, el amor, las costumbres, la verdad, la acción, la moral, tienen que situarse frente a frente a esta realidad perentoria y decisiva, que es la realidad, — el pueblo, — a esta gran prueba de fuego, el pueblo, y el pueblo las condiciona, otorgándoles beligerancia existencial concreta; o, más exactamente, no tienen que situarse, porque cuando su hecho esencial, su gran valencia intrínseca es auténtica, son pueblo y el pueblo las ha generado, el pueblo las ha determinado, el pueblo las ha engendrado en sus entrañas; de tal manera que no es del resorte subjetivo el situarse o no entre los trabajadores manuales o intelectuales del mundo, porque aquí no se trata, precisamente, de situarse o no situarse en la gran trincherera popular, eminentísima, sino de ser un combatiente popular, por serlo, un militante popular, o haber muerto, antes de nacer, en el vientre hirviente y dramático, en donde se gesta la historia, y, como tal, se comprende desde Hegel a Marx y Engels, y se ejerce, desde Lenin y Stalin y Dimitroff, los héroes.

Por la primera vez, encima de la tierra, el pueblo da el tono a la época, condiciona la historia, y, como historia, expresa el dinamismo vital, el universo: ahí está la U. R. S. S., baluarte del hombre, la U. R. S. S., proclamándolo, y el pueblo norteamericano, el pueblo, con Franklin D. Roosevelt a la cabeza.

He ahí, entonces, que el día grandioso de LA CLASE OBRERA es EL DIA DEL PUEBLO. Sembrado su camino fué de mártires y héroes; a cada conquista, un racimo de carne sufrida, ensangrentada por los asesinos, o un cerro de muertos: Lonquimay, San Gregorio, Vallenar, La Coruña, aquí, entre nosotros, únicamente, entre nosotros; pero son millones de millones de tumbas de obreros los que jalonan el camino del progreso.

Soberbiamente.

Y así, como es menester que LA CLASE OBRERA, el pueblo, no olvide a sus mártires, a sus líderes, a sus héroes, y encarne en Recabarren su heroísmo, es menester, también, que no olvide a sus verdugos. Sí, el DIA DEL PUEBLO no es el día de la venganza, tampoco es el día de la euforia elemental, primitiva, descuidada, no, EL DIA DEL PUEBLO, es el día de la conciencia, el día de la meditación, adentro de la cual flamea la bandera roja de los explotados y los humillados, y se planean las nuevas victorias, extrayendo de las derrotas parciales, el germen de las victorias totales, la experiencia, que fortalece y rectifica y condiciona, padre y madre del bolchevismo. EL DIA DE LA CLASE OBRERA, es el día callado y seguro, el día tierno, pero el día serio de lo heroico.

El Gobierno de Chile, el Gobierno del Frente Popular chileno, adentro del cual están y estarán todas las fuerzas del pueblo, organizadas, comandadas, estructuradas y guiadas al triunfo por LA CLASE OBRERA de la República, encarnada en sus grandes partidos, el Gobierno del Frente Popular chileno, ha de celebrar, como suyo, porque suyo es, EL DIA DE LA CLASE OBRERA.

Don Pedro Aguirre Cerda, Presidente de la República de Chile, como hombre, como chileno, como líder y como Presidente de la República de Chile, sabe que todos los chilenos auténticos estamos con él, y estamos con él, porque estamos con el pueblo, CON LA CLASE OBRERA y con su hermana la Clase-Media, la sufrida y humilde pequeño-burguesía, porque estamos con todos los sectores progresistas y democráticos. Ya lo formuló claramente el Partido Comunista, partido de vanguardia y voz del pueblo: "CON EL PUEBLO O CONTRA EL PUEBLO"; porque la tercera actitud es LA QUINTA COLUMNA. Por lo mismo, absolutamente por lo mismo, porque estamos CON EL PUEBLO, todos los trabajadores intelectuales de Chile, estamos contra los emboscados del centrismo, equidistante, que es fascismo, fascismo en gestación, pro-fascismo, turbio, neutro, traición al pueblo y a LA CLASE OBRERA de Chile, traición a Chile.

En este enorme día, EL DIA DE LA CLASE OBRERA, EL DIA DEL PUEBLO, el día de la libertad, de la paz, de la dignidad y de la democracia, porque es el día de todos los trabajadores manuales e intelectuales del mundo, "Multitud" se recoje y saluda a la humanidad futura, en la democracia poderosa y transitoria del presente.